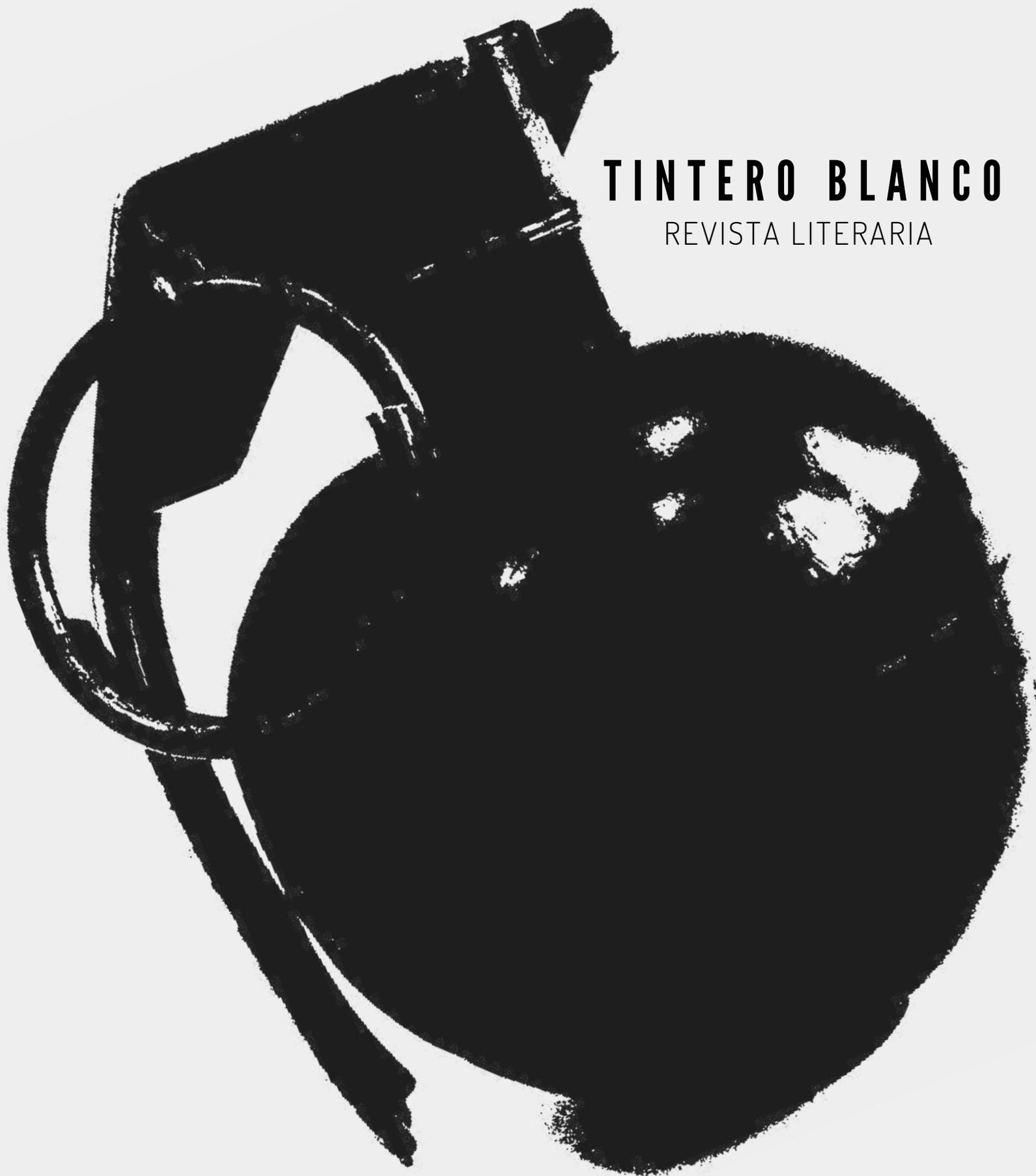


DICIEMBRE 2018 AÑO 0 NUM. 00

TINTERO BLANCO

REVISTA LITERARIA



EDITORIAL

El año de 1968 fue un momento de turbulencia y revolución que invadió los sectores más jóvenes de la sociedad. Se luchaba por ideales de cambio político, pero también de renovación cultural. Fue un momento de despertar, una revuelta que culminó en violencia y persecución. No solo México fue escenario de protestas; también Japón, Francia, China o Estados Unidos, por poner algunos, vivieron momentos de tensión. Los jóvenes habían decidido salir a las calles y luchar por los derechos que hasta ese momento no se tenían. Hubo liberaciones y cambios en la configuración política, posturas intelectuales y disidencias. Este año, 2018, se cumplen 50 años no solo de esos movimientos sociales, sino también de una matanza ocurrida en Tlatelolco y que hirió para siempre la conciencia de México. Desde estas páginas pretendemos hacer un homenaje y también una denuncia: a pesar del cambio de gobierno, el cuestionar las instituciones debe ser siempre un hecho que nos lleve al mejoramiento de nuestra democracia.

Diciembre de 2018

TINTERO BLANCO

NUM. 00

ÍNDICE

Ensayo

- 5** Neon angels
Jaffa Ajelet Sahar Cabrera Ruiz

Cuento

- 8** Mamá
Indira Rodríguez

- 11** Espejo
Sebastián Cuevas

Poesía

- 14** Boca rota
Cinthya Urías López

- 16** Pedestal en la memoria
Auberto Trinidad Solís

- 17** La ilusión que se aleja
Fátima Garrido

- 19** Tlatelolco, sangre, fuego y dolor (fragmento)
María Teresa Romero

Fotografía

- 3, 7, 10, 13, 19** Fotografías s/t
Delfina Carlota Vázquez

Arte

- 20** Sincretismos de mi patria
Luz del Carmen Carrillo Ramírez,
"Perra Nahual"

REVISTA LITERARIA TINTERO BLANCO

NUM.00

Registrado bajo licencia Creative Commons
<a rel="license"
href="http://creativecommons.org/licenses/by-
sa/4.0/">
Esta obra está bajo una
<a rel="license"
href="http://creativecommons.org/licenses/by-
sa/4.0/">Licencia Creative Commons Atribución-
CompartirIgual 4.0 Internacional.

Se permite su reproducción total o parcial citando la fuente.



 Tintero blanco revista

 Revista Literaria Tintero Blanco

 Revista Literaria Tintero Blanco

 Tintero Blanco

Imagen de portada: Juan de Dios Avilés Vallejo.
M 68 FRAGMENTATION GRANADE.

Imagen de contraportada: Conjunto Habitacional
Nonoalco Tlatelolco / Mario Pani, Tlatelolco inaugurado,
1965. Tomado de Archdaily Mexico.

Colaboradores

Jaffa Ajelet Sahar Cabrera Ruíz,
Indira Rodríguez, Sebastián
Cuevas, Cinthya Urías López,
Audberto Trinidad Solís, Fátima
Garrido, María Teresa Romero,
Delfina Carlota Vázquez, Luz del
Carmen Carrillo Ramírez "Perra
Nahual"

Edición

Jaffa Ajelet Sahar Cabrera Ruíz
Héctor J. Hernández

Diseño, revisión y edición de arte
Juan de Dios Avilés

Directores

Carmen García Escobar
Héctor J. Hernández



Sin título. Delfina Carlota Vázquez

Ensayo

Una poderosa voz femenina clama desde los rincones de estas páginas marginales para recordarnos que la lucha de la mujer en el arte está presente día a día.

NEON ANGELS

**Jaffa Ajelet Sahar
Cabrera Ruiz**

I am the air,
Yo soy la mente viva que no pueden describir...
the sun
el sustantivo perdido,
and stars...
el verbo que sobrevive sólo en infinitivo

Se escuchan las palmas del público. La batería, bajo y guitarras ya están sonando. Las luces del escenario alumbran a cada una de esas tres chicas. A continuación, sale a escena una rubia vestida con un corset rosa pastel, corte de David Bowie y medias de red negras. El escenario se alumbra por completo. Ella comienza a cantar, abre las piernas y dobla las rodillas en una posición sugerente; cuando lo hace, alguien del público avienta algo al escenario, ella lo recoge y lo lanza otra vez. Alza el brazo izquierdo y con una voz casi rasposa dice: "I'm the fox you've been waiting for...". En el coro se inclina ligeramente, la cámara enfoca sus pantaletas negras. Sus pasos de baile no son nada femeninos sino agresivos, incluso se pueden catalogar como anticuados. En el solo de guitarra, usa el

cable de su micrófono para envolver una de sus piernas. La cámara hace un acercamiento a su entrepierna, luego a su rostro. Ellas emanan una violencia, una fuerza casi embriagadora, lo demuestran con sus gestos y los golpes de la batería. Al final, las cinco repiten, gritan: "cherry bomb", la última vez que lo dicen, la rubia da media vuelta y sale del escenario. Las luces se apagan.

Me gusta encontrar canciones que expresen lo que yo no soy capaz de decir abiertamente y cuando las encuentro suelo obsesionarme con ellas. Hace un año más o menos me hallaron las canciones de The Runaways. Mi compañera de cuarto se había mudado con su novio y por el momento no tenía una nueva persona con quien compartir la habitación, así que con frecuencia me daba la libertad de escuchar música al máximo volumen que alcanza mi computadora, quería acallar al silencio del cuarto así que dejaba la música hasta que ya no podía seguir despierta. Mientras escuchaba esas canciones, todas ellas, The Runaways me invadían con el sonido enérgico de la guitarra de Lita y los gemidos de Cherie y Joan entre canciones, expresiones que sólo me eran conocidas

por bandas masculinas, Led Zeppelin por ejemplo. Sin saberlo encontré algo que siempre buscaba (esa despreocupación por la entonación, la violencia en la voz de un cantante) que hasta entonces identificaba sólo en hombres.

Esas cinco chicas, que a duras penas tenían la mayoría de edad, fueron comparadas, en su momento de mayor apogeo, con grandes músicos; puede que incluso fueran tres veces mejor que cualquiera de ellos. The Runaways no escribieron sus letras con sangre menstrual sino con gritos y gemidos de liberación, no deseaban que sus hijos fueran mujeres porque ellas no querían ser copas sino túneles de placer, juntas son la Eunice que Adrienne Rich describe en uno de sus poemas, ninguna de ellas necesita ser rescatada. Una de sus canciones dice así: "No one here gets out alive... let me tell you what we been doing, Neon angels on the road to ruin".

Tanto las integrantes de The Runaways como Erica Jong, Adrienne Rich, Diane Wakoski, entre otras, gritan con su prosa sobre un sentimiento de inconformidad sobre las dificultades que sufren por tener un vacío entre los muslos, un grito de deseo,

Me gusta creer que cada día hay más personas conscientes de que no se trata de dividirnos en dos grandes grupos.

de libertad, de frustración por una situación que nos debería importar a todos por igual. La separación entre nosotros los seres humanos comienza como una pequeña grieta para volverse en un abismo de indiferencia a lo largo de nuestra vida, sólo si se resigna a esa condición claro está. Me gusta creer que cada día hay más personas conscientes de que no se trata de dividirnos en dos grandes grupos; no tiene ningún sentido hacerlo. Los hechos del pasado no se pueden remediar, lo único que nos queda es avanzar y tratar de no cometerlos otra vez. Sé que hay un desierto lleno de cadáveres femeninos aún sin identificar, pero el hecho de que haya personas que luchan para que esas mujeres no sean olvidadas me parece un logro; Diane Wakoski no es la única que sueña con una huerta de coles con ojos que puedan ver más allá de su comodidad, de hongos comestibles en vez de venenosos. 

Cuento

Nos acompañan en las páginas que siguen dos cuentos. En uno aparece el dolor de un hijo que le habla a su madre; en el otro, es el dolor de la existencia la que toma la iniciativa

Sin título. Delfina Carlota Vázquez



Mamá

Indira Rodríguez

Mamá, no sé de dónde saco fuerzas para decir esto. No sé si mi voz es inteligible o si es mi mente la que plantea articular las palabras que no saldrán de mi boca jamás. Espero que en estos momentos la telepatía me beneficie para que este mensaje llegue a ti.

Intento decirte, madre, que no llegaré a casa para Navidad. Te ruego que no pienses siquiera en mandarme dinero para pagar el autobús de vuelta. Mi cuarto en la ciudad estará intacto. Si vas a buscarme, en esa habitación no hallarás rastro de cigarrillos, botellas de licor o drogas; sólo libros humedecidos y viejos –algunos los he sacado de la basura y otros me los han regalado–, porque no he querido comprar libros nuevos. Te he ahorrado mucho.

Si preguntas a mis amigos te dirán que no volví de ese fin de semana en Oaxaca. Con firmeza te responderán que aseguraban que yo estaba contigo en casa, que ya no volvería a la universidad. No me fui tras el amor de mi vida, no me fui de vacaciones improvisadas. ¿Recuerdas cuando, el sábado antes de

volver a casa, te dije que tomé el megáfono en una marcha y con todo el coraje desgarré mi garganta para unificar la voz de mis compañeros con un “¡Presos políticos: libertad!”?

MAMÁ, AQUELLOS ME LLEVARON.

Alguien les dijo que me iría al pueblo ese fin de semana y esperaron afuera de la terminal para tenderme una trampa. Me pegaron en la nuca con la cachapa de una pistola fría. Supongo que mi maleta la dejaron a media calle, con tu comida echándose a perder.

Desperté en un cuarto sucio y oscuro que olía a frutas podridas y verduras rancias. No alcancé a dimensionar el tamaño del lugar porque no había luz ni se dejaba oír ningún ruido exterior. Supuse que estaba en algún sótano, en alguna bodega. Al principio pensé que sólo se trataba de “darme un susto” al dejarme encerrado, atado de manos y cubierto de boca.

Escuché el azote de una puerta de metal que me dejó entrever que mi prisión era pequeña. Inmediatamente prendieron el foco amarillo que golpeó mis ojos y vi al hombre que entraba, que me

Alguien les dijo que me iría al pueblo ese fin de semana y esperaron afuera de la terminal para tenderme una trampa.

pateaba para que me irguiera. Me golpeó muy fuerte en el estómago, justo donde tengo esa herida de la maldita colectomía. Y pensé inmediatamente en ti, en lo mucho que me decías que cuidara mi estómago de lesiones.

Me dijo: "...y esto apenas empieza, que al parecer vas a estar unos días más acá".

Mi verdugo se colocó en la esquina de la pieza y confesó que no tenía miedo de que viera su cara porque yo no saldría de ahí. Se encargó de verme paralizado, sentado, cavilando, pero sin intentar hablar o emitir queja.

Volví a pensar en ti, mujer, que de niño me rogabas no dejarme vencer por ninguna circunstancia. Y yo, llorando en tu pecho, juraba que ningún ser me doblegaría. Ante tu recuerdo ideé un plan perfecto, tan preciso que no mancharía siquiera las manos de mis captores: El

cabrón que me veía casi sin parpadear, esperaba que en algún instante me quejara de algo. Yo pretendía aguantar el frío, el calor, el hambre, la sed, el terrible olor y, principalmente, las ganas de orinar. En cierto momento, el tipo me vio caer sobre mi costado izquierdo, luego me tambaleé de un lado a otro. Se imaginó que me dolía algo. Soporté bastante rato rodando sobre mi espalda hasta que por dentro sentí cómo algo reventaba. La necesidad había desaparecido y mi estómago se calentó como si fuera un abrazo tuyo.

Me dolía, te juro que me dolía. No grité. Incluso recuerdo que los ojos se me cerraron. Al parecer mi cuerpo no aguantó tanto. Mis órganos se infectaron de mi orina y morí luego de unas horas:

LO LOGRÉ, MAMÁ. NO LES DI EL GUSTO DE MATARME. 



Arriba: Sin título. Delfina Carlota Vázquez
Abajo: Sin título. Delfina Carlota Vázquez



Espejo

Sebastián Cuevas

El espejo estaba empañado por el vapor que salía de la ducha con agua caliente.

En la atmósfera de humo blanco sólo se veía a un hombre calvo con una gran barba de leñador que le llegaba al final del cuello.

Sin taparse con la toalla sus partes nobles, caminó hacia el espejo que siempre lo había visto desvestirse y vestirse, lavarse y ensuciarse, masturbarse y llorar.

Tenían una historia cómplice los dos y es que el espejo sabía su secreto, y él sabía quién era el espejo. Ambos sin palabras, sólo incubándose el silencio dentro del cuarto de baño, el hombre miraba al espejo y el espejo le devolvía la atención, el hombre se tocaba sus brazos y el espejo lo imitaba, el hombre se tocaba la barba y el espejo hacía otro tanto.

Eran tan amigos que al momento del baño no podían ser el uno sin el otro, hasta el punto en que el hombre se bañaba sin taparse, ni correr las cortinas, sólo para que el espejo pudiera mirarlo y así darle ánimo a su locura.

Solía quedarse mirando el espejo largo rato. Los minutos eran efímeros. Llegó inclusive el día en que estuvo más de quince horas jugando a las miradas con el espejo. Éste sabía cautivarlo, sabía hipnotizarlo, sabía lo que quería y deseaba, lo tenía en su poder, el espejo se dejaba querer y el hombre se dejaba poseer.

Cada vez que acudía al espejo lo hacía desnudo, luego de una ducha, cuando el lugar se impregnaba de vapor del baño. El hombre avanzaba entre la niebla hacía su querido espejo.

La mirada del hombre se mantenía en un punto en que ni la más mínima brisa sería capaz de moverlo, su cuerpo se quedaba inmóvil, era como si su mente estuviera en otro lado, pero aunque no lo crean, su mente se quedaba junto al espejo.

Nunca hubo palabras, nunca hubo sonidos, el silencio del lugar y el ruido propio del ambiente hacían que todo eclosionara en un cuento abstracto.

Cuando encontraba el momento, el hombre se acercaba y con su dedo índice dibujaba en el espejo lentos y tiernos círculos ovalados. Cuando creía necesario bajaba y hacía otras figuras. Tocaba con la

mayor delicadeza posible, se imaginaba que el espejo era una mujer con la cual se acostaba y acariciaba antes del coito. Pasaba su lengua por el espejo, mirándolo.

Y mientras el espejo lo observaba con cautela y obsesión, el hombre buscaba llegar al clímax.

En uno que otro tanto, dibujaba un par de ojos y los observaba profundamente mientras se tocaba. Su voz de hombre en celo llenaba el vacío del lugar.

A veces dibujaba un par de senos en el espejo y pasaba su pene por ellos.

La historia siempre era la misma, el hombre tocándose y creyendo que el espejo era una mujer con quien podía follar. El espejo sabía que todo eso era parte del acto, era cuestión de tiempo para verlo eclosionar.

Dentro de la lúgubre neblina que invadía el cuarto de baño, el hombre dibujaba una mujer completa, con cabellos y un hermoso vestido. Unos zapatos de tacón, a veces cuando solía olvidar como era su forma, solía ir a buscar unos a su habitación, los miraba y con la idea en su cabeza venía y los copiaba en el espejo.

Las veces que dibujaba a la chica, que en todos los casos siempre era la misma, mostraba a una chica hermosa pero con una cara extraña, ausente.

Cuando dibujaba a la chica, la miraba y repetía silenciosamente “sólo es parte del juego, sólo es parte del juego, sólo es parte del juego”, incesantemente hasta que comenzaba a subir el tono de voz y mientras más fuerte gritaba, más lloraba repitiendo “sólo es parte del juego, sólo es parte del juego”.

Cuando el dolor y la desesperación eran muchas, el hombre caía al suelo llorando y gritando como si estuvieran sacando una parte de su alma con las garras y ésta aún quisiera mantenerse con fuerza a su lado. Era la única forma de soportar el dolor del olvido, porque la chica dibujada, era su hija. Mientras el espejo contemplaba, el hombre lloraba, a la espera de que algún día pudiera volver la niña que tan feliz le había hecho.

Poesía

El lirismo que encuentra nuevos horizontes en la denuncia y el anhelo. Letras que juegan al verso y se hallan a sí mismas en pie de lucha. Cuatro poesías de igual cantidad de autores nos acompañan, unos haciendo gala de su yo poético, otros retomando la métrica ya poco usada, unos más en la búsqueda de
SU VOZ.

Sin título. Delfina Carlota Vázquez



BOCA ROTA

Cinthya Urías López

La voz del pueblo se manifiesta
Cada uno se levanta y protesta
Una mirada fría nos acecha
Hay que mantener fija la flecha.

El ejecutor de la justicia
mantiene su plan lleno de malicia:
golpear con el vástago más duro
Desde arriba nos mira el verdugo.

Una mano blanca nos apunta
Es esa misma que nos empuja
ante un bajo calvario sediento
de deseo, de muerte, de lamento.

Brota en mi boca rota la sangre
Describe lento el sabor masacre
Existe cierta áspera amargura
muy parecida al de la censura.

Tenemos la sangre salpicada
proviene de una bala fijada
En el rostro siento la tibieza
Nos cortaron como la maleza.

Tintero Blanco

Se mantienen los cuerpos en silencio
Se aferran a la frialdad del suelo
Me duele verte cerca, confieso
no poder brindarte mi consuelo.

Caímos en la trampa de la araña
Escapar será toda una hazaña
De la gente tomaron sus sueños
como simples fichas de tablero

En la televisión todos mienten
Cambian y confunden el ambiente
Ninguno puede decir realmente
cuánto le quitaron a su gente

Y aun así aquí seguimos de pie
Nuestro pueblo se mantiene fiel
No pueden silenciarnos a todos
Nos pegamos, si es que estamos rotos. 

PEDESTAL EN LA MEMORIA

AUDBERTO TRINIDAD
SOLÍS



Antes de la masacre
cada gobierno tirano
exaltó con nombres de héroes
todos los sitios comunes
para que el heroísmo de los insurrectos
se perdiera en el río de sangre,
como la montaña extravía
la dulce savia en la mar.
No les duró mucho el gusto,
el acto se revirtió:
centenares de familias
reclamaron los cuerpos
de los espartacos modernos
en Checoslovaquia, Francia,
Alemania, México. 🕯

LA ILUSIÓN QUE SE ALEJA

FÁTIMA GARRIDO

No puedo levantar la vista
la bruma ciega la visión del ocaso
vacío
un hueco en el alma
marca la sospecha del acabado infame.

No hay más que presentimientos
no hay más palabras ni ocasiones
no existe la razón ni el motivo.

Sólo tus ojos
sólo el sueño profundo engañando
a su dueño
esclavo de ilusiones,
ciego como un viejo
a quien nada le queda
nada
salvo el relámpago de la muerte
y un susurro:

¿Eres tú quien me guía?
El sonido de la sirena a lo lejos
perturba el de mi mente.

Tintero Blanco

Elevándome
vuelvo a subir y me derrumbo.

En un mar
un espejismo.

No recuerdo mi nombre.

¿Eres tú quien me guía?

No puedo levantar la vista
se ha perdido como el
el murmullo de nuestros corazones,
la sospecha que comienza
cuando el fin se aproxima. 



Sin título. Delfina Carlota Vázquez

Tlatelolco, sangre, fuego y dolor (fragmento)

MARÍA TERESA ROMERO

Toda la plaza se ha cubierto de sangre, los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga son apresados. Llega la noche, duele la crueldad, tantos muertos por doquier.

Al amanecer todo se vuelve silencio; no hay ninguna estela, nada se publica en medios; en Tlatelolco: sangre, fuego y dolor.



Tintero Blanco

SINCRETISMOS DE MI PATRIA

Luz del Carmen Carrillo Ramírez "Perra Nahual"



Nuestros autores

Jaffa Ajelet Sahar Cabrera Ruíz

Es estudiante de Lengua y literatura hispánicas en la U.V.

Indira Rodríguez

estudia en la Facultad de Letras Españolas por la Universidad Veracruzana. Nunca pensó estudiar Lengua y Literatura Hispánicas, pero el destino la hizo tener una epifanía al leer un cuento de la que sería, posteriormente, la directora de su facultad. Su primer cuento titulado “De pasiones, temores y temblores...se mojan los calzones” fue presentado en el programa Luvina Joven de la Universidad de Guadalajara en 2018.

La pueden encontrar en Youtube como: Indira Rodríguez Meyer.

Sebastián Cuevas

Escritor chileno, director de la revista ALIA REM.

Delfina Carlota Vázquez

Es fotógrafa. Pueden encontrarla en Tumblr como Felinca Carlota.

Luz del Carmen Carrillo Ramírez

Artista textil en constante aprendizaje y reinención desde 2014, inclinada por la intervención textil a través de técnicas como collage, bordado, cosido a máquina, pintura y fotografía. Perra Nahual nace en julio de 2017 como respuesta a una búsqueda de los alcances que el bordado y los textiles pueden tener: desde los patrones clásicos hasta la libre experimentación con aguja e hilo. Actualmente asentada en la ciudad de Xalapa, Veracruz.

La pueden encontrar en Facebook e Instagram como Perra Nahual.

Cinthya Urías López

Orizaba, Veracruz (1991): Es poetisa.

Audberto Trinidad Solís

Lic. en Pedagogía, Universidad Veracruzana. Coatzintla, Ver., México. Poemas, cuentos, minificciones, aforismos y reseñas publicadas en periódicos y revistas de México, Chile, Argentina y España. Textos en antología “Contraseñas”, del Taller Literario Xicotepec. Autor de la plaquette “La mejor batalla”. Preside el Taller Literario Xicotepec. Pueden encontrarlo en Facebook como Audberto Trinidad Solís

Fátima Garrido

Es poetisa y estudiante de Lengua y literatura hispánicas en la U.V.

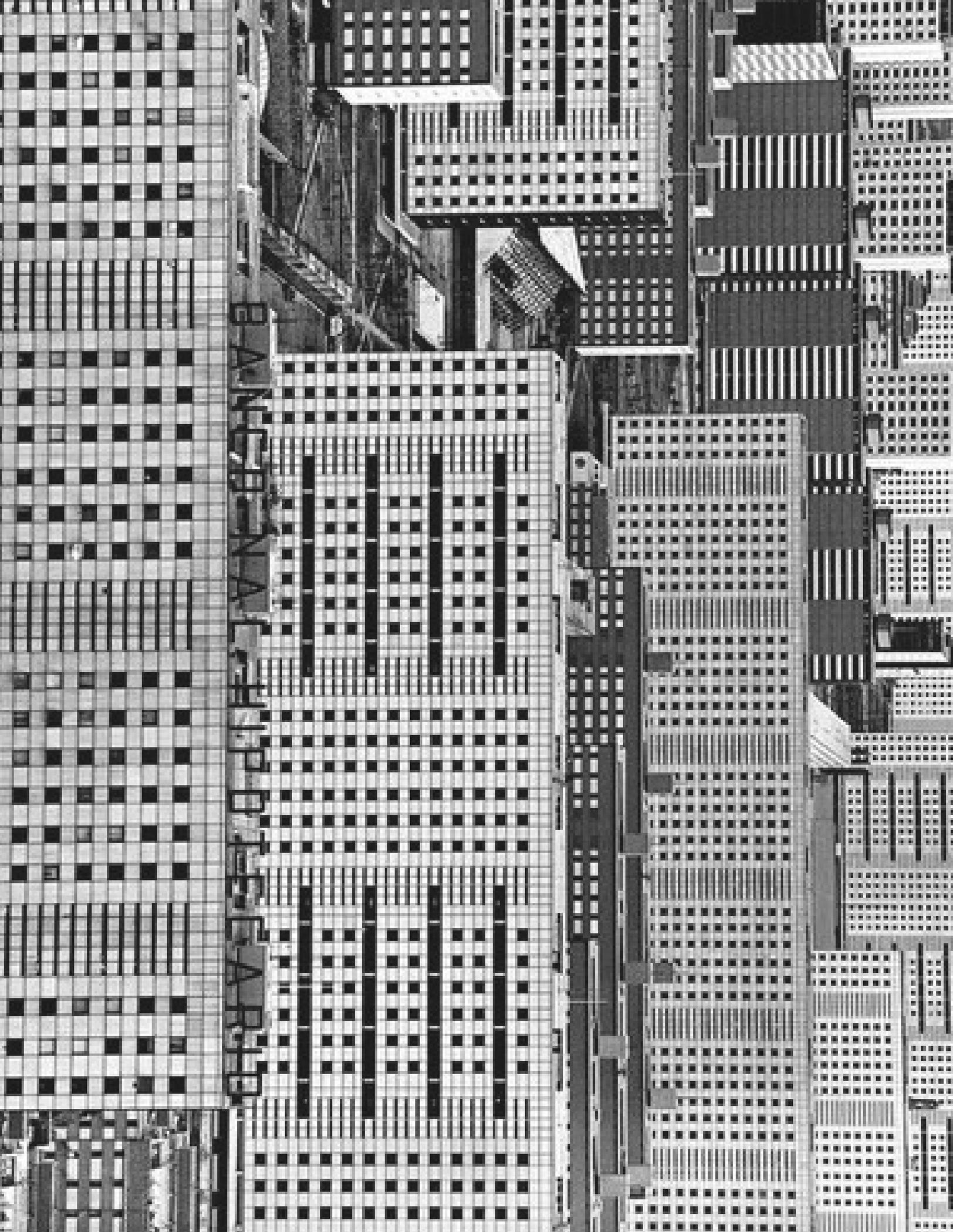
María Teresa Romero Bermúdez

Es escritora cordobesa. Ha aparecido en la antología En tinta café del Consejo Editorial Cordobés.



También visita nuestro blog: Revista Literaria Tintero Blanco, siguiendo este link:

<https://tinteroblanco.wordpress.com/>
Visítanos en Facebook: Revista Literaria Tintero Blanco.



BANCO NACIONAL DE LA REPUBLICA